

LA OBRA DE CARLOS RAÚL VILLANUEVA EN TRES TEXTOS SOBRE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Hélène Sánchez

Sector Métodos, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva,
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
helenesanchez@gmail.com

RESUMEN

Las ideas del Movimiento Moderno en arquitectura tuvieron un importante medio de difusión y consolidación a través de los textos de arquitectura. Muchos de estos libros se convirtieron en modelos y referentes de la nueva arquitectura que debía generarse, los cuales inundaron los fondos bibliográficos de las universidades latinoamericanas. Sin embargo, la producción editorial dedicada a mostrar la arquitectura de nuestros países fue comparativamente escasa, a pesar de que a mediados del siglo XIX América Latina estaba generando una propuesta arquitectónica propia, que comenzaba a trascender las fronteras regionales. En el presente trabajo nos proponemos revisar la manera como tres autores dedicados a exponer las obras más representativas de la arquitectura latinoamericana de la Modernidad trataron la obra del arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva (CRV). La reflexión se hará a partir de los textos: *Latinoamerican architecture since 1945* (1955), escrito por el norteamericano Henry-Russel Hitchcock; *Arquitectura latinoamericana 1930-1970* (1969) del argentino Francisco Bullrich y *Otra arquitectura en América Latina* (1988) del chileno Enrique Brown. El objetivo es examinar, desde una aproximación historiográfica, los objetivos perseguidos en estas publicaciones, las formas de organización de la información y los enfoques interpretativos y comprensivos presentes en cada uno de estos textos. Adicionalmente se identifican cuáles son las obras de CRV seleccionadas para representar a Venezuela en el marco de la producción arquitectónica latinoamericana y la forma como estas son analizadas. Como resultado se ponen de relieve diversas interpretaciones de la historia de la arquitectura latinoamericana y de la obra de CRV, producto del momento histórico en que fueron escritos y de las perspectivas asumidas por los autores.

Palabras clave: arquitectura moderna, historiografía latinoamericana, Carlos Raúl Villanueva.

659

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo nos proponemos revisar la manera como tres autores dedicados a exponer las obras más representativas de la arquitectura latinoamericana de la Modernidad, trataron la obra del arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva (CRV). La reflexión se hará a partir de los textos: *Latinoamerican architecture since 1945* (1955) escrito por Henry-Russel Hitchcock; *Arquitectura latinoamericana 1930-1970*. (1969) de Francisco Bullrich y *Otra arquitectura en América Latina* (1988) de Enrique Brown.

El objetivo es examinar, desde una aproximación historiográfica, los objetivos perseguidos en estas publicaciones, las formas de organización de la información, los enfoques interpretativos y comprensivos presentes en cada uno de estos textos. Adicionalmente se busca identificar cuáles son las obras de CRV seleccionadas para representar a Venezuela en el marco de la producción arquitectónica latinoamericana y la forma como estas fueron analizadas.

LA ARQUITECTURA DE CARLOS RAÚL VILLANUEVA VISTO POR HENRY-RUSSEL HITCHCOCK

El autor, en su condición de curador, escribió el libro *Latinoamerican architecture since 1945*, publicado en 1955 como complemento documental de una muestra de arquitectura contemporánea latinoamericana que se presentó en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, cuyo objetivo era mostrar la amplitud y calidad de la arquitectura producida en América Latina luego de la Segunda Guerra Mundial.

Se destaca como criterios de selección de la muestra presentada en el libro, la calidad y significación del trabajo profesional desarrollado por arquitectos latinoamericanos particulares, cuyas obras hayan acumulado prestigio profesional, entre las que escogió los ejemplos más significativos del momento.

El contenido principal del libro se estructura en dos grandes bloques: una parte descriptiva de carácter textual y otra parte gráfica. La primera, titulada *Latinamerican architecture since 1945*, consiste en una exposición en la que el autor se pasea, sin mucha profundidad, por diversos tópicos relacionados con la arquitectura latinoamericana, tales como la heterogénea herencia arquitectónica, la contribución que a su parecer ha hecho esta arquitectura a la arquitectura en general, así como las características climáticas, de las materias primas y de las técnicas constructivas de nuestros países. Especial mención merece el comentario que hace el autor acerca del papel de las publicaciones y libros especializados y, principalmente, de las escuelas de Arquitectura norteamericana en el entrenamiento y formación de arquitectos latinoamericanos, para que estos pudieran dar respuesta satisfactoria a las diversas condiciones climáticas latinoamericanas (Hitchcock, 1955, p. 48).

Al tema de la arquitectura contemporánea venezolana Hitchcock le dedica solamente cuatro párrafos del texto y, de ellos, uno solo a la obra del arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Las ideas expuestas por el autor en estas líneas son:

En el primer párrafo entra directamente a hablar de la Ciudad Universitaria como un múltiple trabajo de integración de las artes, con el cual Villanueva se posicionó como una de las

principales figuras latinoamericanas. Destaca específicamente como los ejemplos más vigorosos de la arquitectura moderna contemporánea al Aula Magna, la Plaza Cubierta y el Estadio Olímpico. Como recurso expositivo el autor emplea la comparación, por una parte entre la Ciudad Universitaria de Caracas y la de México, y por otra parte, entre la gracia y lirismo que alcanzan los arquitectos brasileños en sus obras y la brutal vigorosidad del concreto armado de las obras de Villanueva (Hitchcock, 1955).

El autor le dedica el segundo párrafo a los bloques de apartamento de Cerro Grande y al proyecto de Cerro Piloto del arquitecto Guido Bermúdez. En el tercer párrafo describe muy superficialmente al Edificio Polar, sin nombrar nunca al arquitecto responsable, pero en su lugar destaca su condición de haber sido discípulo de Mies Van der Rohe. Presenta por último, en el cuarto párrafo, ideas generales que van desde la perspectiva de la ciudad de Caracas, la baja calificación de los obreros de la construcción y la dificultad que el autor tiene para poder caracterizar la nacionalidad de la nueva arquitectura producida en Venezuela en esos años, dado que buena parte de sus nuevos profesionales se capacitaron en diversas universidades del exterior del país (Escuela de Bellas Artes de París, Instituto Tecnológico de Illinois, Yale, Harvard, Montevideo, etc.). Es oportuno destacar la omisión de Hitchcock por indicar la data de las obras que menciona.

En la sección puramente gráfica del libro, titulada Plates, exhibe un conjunto de fotos de gran formato y dibujos hechos en distintas escalas, donde se muestran plantas y cortes de las obras seleccionadas. Dos rasgos a resaltar acerca de esta sección: la información se organiza y separa por países, y la notoria importancia que el autor le asigna a la información visual en comparación con la dada al componente textual.

El autor escogió un esquema jerárquico para organizar la información de la sección gráfica. En un primer nivel agrupa el material por países, en un segundo nivel lo hace por arquitecto, para pasar seguidamente a hacer una breve ficha en la que indica el nombre de la obra analizada (en español e inglés), la ciudad, el país y el año de ejecución.

Los folios del libro dedicados a la obra de CRV se centran en el conjunto Aula Magna-Plaza Cubierta y al Estadio Olímpico, a las que presenta de forma equitativa a lo largo de ocho páginas, acompañando las imágenes de cada una de estas obras con un breve texto descriptivo. Con relación al conjunto Aula Magna-Plaza Cubierta, el autor pone de relieve los siguientes aspectos:

En primer lugar, destaca el techo del Aula Magna como uno de los más llamativos ejemplos en el mundo, tanto por su escala como por el esfuerzo de integración de un trabajo colaborativo entre el arquitecto, el ingeniero acústico Robert Newman y el artista Alexander Calder. Llama la atención que para el autor pareciera ser más llamativo el esfuerzo colaborativo entre las distintas disciplinas, que el resultado final de integración de las artes. En segundo lugar, resalta la imagen austera y masculina del exterior del edificio del Aula Magna, como resultado de la combinación de la estructura de concreto a la vista y el revestimiento de los cerramientos con mosaicos vitrificados grises.

Finalmente, al referirse al espacio de la Plaza Cubierta señala, por una parte, la particular condición de este lugar como un museo de arte contemporáneo abierto y, por otra parte, describe

la percepción de este espacio como un bosque de columnas de concreto y el efecto luminoso producido por la utilización de bloques calados que tamizan la luz solar.

Como ilustraciones del Aula Magna y la Plaza Cubierta, Hitchcock dispuso tres fotografías y tres dibujos de distintos tamaños. En cada una de las fotos empleadas se puede observar cómo estas corresponden una a una con las tres ideas expresadas al caracterizar estos espacios. Como dibujos, el autor seleccionó dos plantas y un corte; en todos ellos aparece como tema común el espacio del auditorio, aunque mostrando distinto nivel de detalle. En general se trata de dibujos muy limpios, sin ningún tipo de textura, fuera de los códigos gráficos directamente relacionados con la descripción técnica de la arquitectura, donde destaca el recurso de la escala gráfica.

Al tratar la obra del Estadio Olímpico se rescata como idea principal la calificación que hace el autor de esta estructura como una obra característica de América Latina, edificación en la cual alaba el dominio y la audaz utilización que hace Villanueva del concreto armado, con el cual logra, a su parecer, imprimirle una gracia lírica a las formas curvas de la estructura (p. 94).

Tanto las fotos como el dibujo que ilustran el Estadio Olímpico refuerzan las ideas expuestas por el autor acerca de la obra. Se puede apreciar que tres de las cuatro páginas dedicadas al edificio se emplean exclusivamente para colocar fotos que ocupan todo el formato de la página. En estas se muestran vistas externas del edificio, cuyo propósito pareciera ser mostrar la forma y brillo de la estructura de concreto. Como único dibujo que acompaña estas páginas se coloca un corte que presenta igualmente la sección característica de la estructura en “C”, junto con la gradería cubierta y una vista de la rampa de acceso (figura 1).

662



Figura 1. *Latinamerican architecture since 1945* de Henry-Russell Hitchcock, pp. 79 y 95, donde se ilustran, respectivamente, el interior del Aula Magna y el Estadio Olímpico Universitario.

Al reflexionar con relación a la manera como se trató la información gráfica en el texto de Hitchcock, se observan dos aspectos relevantes. En primer lugar, las fotos empleadas presentan a la arquitectura como un objeto escultórico en el cual el hombre no aparece como usuario o partícipe de estos espacios. En segundo lugar, quizás como reflejo de las usanzas de la época, el autor no identifica lo que cada una de las fotos muestra, así como tampoco la autoría de las mismas.

LA ARQUITECTURA DE CARLOS RAÚL VILLANUEVA VISTO POR FRANCISCO BULLRICH

En 1969, el chileno Francisco Bullrich publicó el libro *Arquitectura latinoamericana 1930-1970*, en el que se buscaba presentar un balance equilibrado de la nueva arquitectura de Latinoamérica y, complementariamente, en palabras del autor, “permitir a los arquitectos de otros continentes cotejar directamente la contribución de estos países a la arquitectura de nuestros días” (Bullrich, 1969, p. 3).

El contenido principal del libro se agrupa según países y manteniendo este criterio adopta simultáneamente un esquema de subdivisión, que separa la información de carácter textual-gráfico de la exclusivamente gráfica. En la primera parte, el autor desarrolla la exposición de sus ideas, las cuales acompaña con el uso de algunas fotos, mientras que el segundo bloque de información se destina a la exhibición de imágenes, sean estas dibujos o fotos.

El componente argumentativo dedicado a la arquitectura venezolana dispone una primera parte a la obra de Carlos Raúl Villanueva y la restante a otros arquitectos venezolanos. Al referirse a CRV, llamó la atención que Bullrich, sin ninguna introducción al tema, entra directamente a calificarlo como “el arquitecto que más ha hecho por concentrar la atención del mundo sobre la producción arquitectónica venezolana” (p. 79).

Por otra parte, el autor menciona la participación de Villanueva como director y asociado a Guido Bermúdez, Carlos Brando, Juan Centella, José Mijares y Carlos Celis Cepero para el desarrollo de los conjuntos de *El Paraíso* y *Cerro Piloto* (1955-1957).

Así mismo destaca como grandes logros de la Ciudad Universitaria de Caracas al Aula Magna y la Facultad de Arquitectura, las cuales describe detalladamente. Finaliza esta parte de su exposición destacando el papel del maestro Villanueva en la formación universitaria de la generación de relevo, argumentando que “la calidad de las obras de muchos de sus discípulos directos e indirectos demuestra la capacidad de Villanueva en esa función” (p. 83).

En la sección dedicada a la presentación de otros arquitectos venezolanos y sus obras, Bullrich le dedica unas líneas al *Edificio Polar* de José Miguel Galia y Martín Vegas; el proyecto del *Banco Metropolitano* “con el que Galia demostró manejo de los recursos técnicos y un controlado sentido del espacio” (p. 84); enumera seguido sin profundizar mayormente a los arquitectos Julio Volante (remodelación del *Banco Agrícola y Mercantil*), José Gutiérrez (*Centro Profesional del Este*), Guido Bermúdez (*Unidad de Habitación Cerro Grande*), Henrique Hernández (*Casa Goya*, como una de las mejores realizaciones del género) y Nelson Douaihi (*Escuela de Medicina del Hospital Vargas de Caracas*). Antes de finalizar su exposición sobre la arquitectura venezolana, el autor describe detalladamente la *Escuela Artesanal de El Llanito* del arquitecto

J.M. Zubizarreta y el Proyecto para la *vivienda de Pérez Olivares* del arquitecto Américo Faillace.

En el componente gráfico del libro referido a la obra de Carlos Raúl Villanueva, Bullrich le dedica su atención a los conjuntos habitacionales del Banco Obrero, el Aula Magna, la Plaza Cubierta y la Facultad de Arquitectura.

Con relación a los conjuntos habitacionales del 23 de Enero, El Paraíso y Cerro Piloto, el autor identifica los referentes de estas edificaciones. De esta manera afirma que estos se basaron en la aplicación del esquema de la *villeradiouse* y que la implantación de los vastos jardines entre las torres se tomaron de la idea de Le Corbusier de los *jardins anglais* (p. 79). Tras esta argumentación, el discurso se dirige a comentar los problemas que se presentaron una vez ocupados los edificios, y a las previsiones que deberían tomarse a futuro en este tipo de experiencias. A nuestro entender, el autor nos habla, tácitamente, acerca de la dificultad que tiene la implantación acrítica de propuestas teóricas, en un contexto cultural y una realidad social para la que no fueron pensadas.

El autor describe el interior del Aula Magna como espectáculo visual, donde la síntesis de las artes ha alcanzado su plenitud y logrado una verdadera integración del arquitecto y del escultor, bajo el asesoramiento del ingeniero acústico. El discurso, esencialmente descriptivo, se centra en exhibir su manera muy personal de percibir este espacio, en el cual termina por darle vida propia a los objetos y fenómenos físicos:

La luz que dinámicamente transforma y reconstruye las dimensiones ópticas de la sala va haciendo surgir de la profundidad imprecisa algunos planos, sorprendiendo a otros con destellos rápidos que surcan el espacio. La atención se desplaza de un centro a otro, deteniéndose también en grupos que parecen ocultarse como al acecho de una penumbra transparente y coloreada, y persiguiendo a la serie de luces rectangulares y oblicuas de las paredes que huyen al encuentro de los círculos luminosos del techo (Bullrich, 1969, p. 81).

Respecto al exterior del Aula Magna, el autor resalta su significación como estructura envolvente, así como su hosca grandeza y sequedad, y al referirse a la Plaza Cubierta destaca su condición de área de descanso, en el que se integran los juegos de luces y sombras, los jardines tropicales y el conjunto de murales, vitrales y esculturas de artistas reconocidos.

El autor concluye su referencia a la obra de Villanueva con la descripción de la Facultad de Arquitectura, en la que pone de relieve su organización volumétrica, en la que distingue entre la tradicional solución modular de la torre y la flexibilidad y elasticidad que tienen los espacios de planta baja destinados a los talleres. Cuando se refiere a la fachada de la Facultad, señala particularmente su significación como objeto escultórico, donde el edificio alcanza su mayor expresividad formal.

Con respecto a las fotografías que acompañan la sección discursiva del libro de Bullrich, observamos que si bien cinco de las nueve imágenes presentadas ilustran alguna de las obras de Villanueva, solamente tres de ellas son mencionadas por el autor en el texto, como es el caso de las imágenes del Edificio del Rectorado, del Aula Magna y una vista aérea del Conjunto de viviendas del 23 de Enero. Por su parte, las dos ilustraciones que no son reseñadas en el texto son

el Pabellón de Venezuela en la Exposición de 1967 en Montreal y la estructura del Estadio Olímpico Universitario.

No obstante, se aprecia en este conjunto fotográfico un énfasis del autor por resaltar los aspectos volumétricos y hasta escultóricos de las edificaciones. Especial consideración merece la fotografía del edificio del Aula Magna, el cual aparece acompañado del volumen de la Biblioteca Central, parte de la vegetación circundante y una pieza escultórica en primer plano. Llama la atención que el encuadre adoptado en esta fotografía cierra de tal manera el espacio percibido, que difícilmente se le pueda asociar con la manera como se le conoce comúnmente en la Universidad como “la tierra de nadie”.

Por su parte, la sección exclusivamente gráfica del libro relacionada con la obra de Carlos Raúl Villanueva, consta de ocho páginas, la mitad de las cuales ilustran al Aula Magna y la Plaza Cubierta, mientras que la otra mitad a la Facultad de Arquitectura. Como rasgos generales de esta sección se puede señalar:

Cada una de las imágenes que se exhiben está completamente identificada.

La mayor parte de las fotos presentan a las edificaciones como objetos aislados, donde se destacan principalmente las formas y los efectos luminosos y solamente en dos de las once fotos de esta sección figuran claves de la vida universitaria del espacio, tales como peatones, carros, etc. (figura 2).

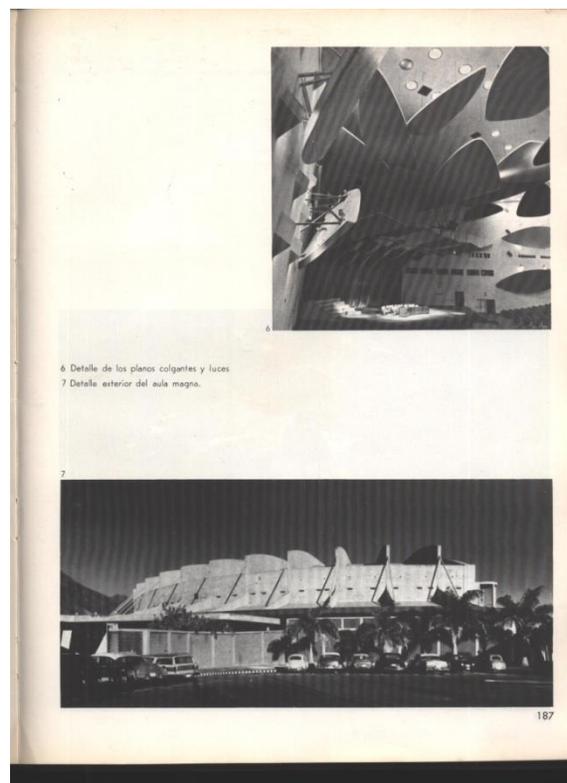


Figura 2. *Arquitectura latinoamericana 1930-1970* de Francisco Bullrich, p. 184, en la cual se ilustra el interior y exterior del Aula Magna.

Se observa que el número, tamaño y jerarquía visual que tienen en el libro las fotos del Aula Magna y de la Plaza Cubierta, es equivalente a la importancia que el autor le dio a cada uno de estos temas en el discurso. La jerarquización va del espacio interior del auditorio (3 fotos y 2 dibujos) a una vista externa del sistema estructural de la sala y una foto de la Plaza Cubierta.

Las imágenes que ilustran la Facultad de Arquitectura cumplen dos propósitos. Por una parte, las fotos internas destacan los efectos luminosos y las relaciones espaciales de la sala de exposiciones y de los talleres; por otra parte, las fotografías externas resaltan básicamente la composición plástica de las fachadas. Se complementa la información visual de la Facultad con el empleo de tres plantas, donde se puede contrastar fácilmente la flexibilidad espacial de la planta baja y la modulación convencional de la torre.

LA ARQUITECTURA DE CARLOS RAÚL VILLANUEVA VISTA POR ENRIQUE BROWN

El libro *La otra arquitectura en América Latina* del chileno Enrique Brown, publicado en 1988, tenía como propósito presentar un marco que englobara el desenvolvimiento de la arquitectura contemporánea de la región. Los criterios de selección de las obras fueron: su calidad, la representatividad de la época y lugar donde se insertaron, así como su condición de haber sido pioneras en la difusión de ciertos valores que manejaba el autor (progreso / otra arquitectura).

El esquema conceptual del autor acerca de la evolución de la arquitectura contemporánea en América Latina es la base a partir de la cual se estructura el texto. De esta manera, la información se organiza por líneas arquitectónicas que traducen el espíritu de la época y el lugar a las que analiza separadamente, según una periodización en tres tiempos: sociedades tradicionales (1939-1945), décadas del desarrollo (1945-1970) y época actual (1970-1988).

La información textual y gráfica se distribuye combinadamente a lo largo del libro. La mayor parte de las fotografías son en blanco y negro, salvo un conjunto de ellas, con las que introduce el tratamiento de la línea arquitectónica que denomina *otra arquitectura*, dato que deja ver su clara preferencia hacia la misma. En sus argumentaciones analíticas Brown tiende a utilizar como recurso la comparación y la búsqueda de referentes del objeto de estudio.

Las obras del arquitecto Carlos Raúl Villanueva aparecen dispersas en distintos capítulos del libro en función del esquema expositivo adoptado. En el capítulo identificado como *Estilo Internacional* menciona muy brevemente a la Escuela Gran Colombia y al Hospital Clínico Universitario, junto a otros edificios que asocia a esta línea arquitectónica. Al proyecto de El Silencio le dedica unas cuantas líneas en el capítulo titulado “Anexo urbano”, el cual califica como una de las intervenciones urbanas premodernistas más significativas de América Latina. De esta obra destaca la combinación de los conceptos tradicionales con los modernos, el trazado irregular de las calles, la agrupación de las edificaciones en manzanas con patios, los corredores techados y la clara separación entre el espacio público y el privado, que se ve reforzada por el tratamiento formal dado a las fachadas.

Sin embargo, es en el apartado “Arquitectura del desarrollo: obras del segundo período (1945-1970)”, donde el autor concentra las obras más significativas de CRV y a las que le dedica mayor

reflexión: *La Ciudad Universitaria de Caracas*, el *Estadio Olímpico* y el *Aula Magna*. Las principales ideas expuestas por Brown en esta sección son:

Identifica a la Ciudad Universitaria como una de las obras más publicitadas de la arquitectura del desarrollo. De esta obra destaca el carácter academicista del conjunto médico-asistencial, el cual caracteriza como una arquitectura de reminiscencias mendelsonianas. Brown se refiere a la composición de la Ciudad Universitaria como un todo bastante denso y complejo, donde la unidad del conjunto se logra a medias por la utilización de pasos peatonales cubiertos. Con relación a estas caminerías, el autor resalta dos aspectos. Por una parte, los distintos ensayos estructurales que experimentó Villanueva para solucionar sus soportes y, por otra parte, reconoce el intento del arquitecto por adecuar su arquitectura al clima del lugar, así como a la tradición de la arquitectura colonial, solución que, según escribe, se produjo en paralelo con el trabajo de Oscar Niemeyer en el parque Ibirapuera (Brown, 1988, p. 71).

Al referirse al Estadio Olímpico, el autor afirma que CRV se basó en el Estadio “11 de Noviembre” de la ciudad de Cartagena para “hacer trabajar conjuntamente las graderías y la marquesina por medio de marcos volados en “C”, todo ello con mucho expresionismo estructural” (p. 71).

Presenta al Aula Magna como el edificio más logrado del complejo universitario y dice que su estructura en concreto armado le recuerda el proyecto de Le Corbusier para el Palacio de los Sóviets en Moscú en 1931 (p. 72). Por su parte, se refiere a la Plaza Cubierta en concreto como un espacio adecuado, tanto al clima tropical del lugar como a sus funciones como espacio de acceso al auditorio de la Ciudad Universitaria. Por último juzga positivamente la condición de museo al aire libre del conjunto *Aula Magna-Plaza cubierta-Biblioteca*, en el que se evidencia “el mayor esfuerzo de integración de las artes de todo el campus”. Establece una escala jerárquica del grado de integración arquitectónica y artística, en la que distingue entre “punto de complementación”, alcanzado con el vitral de Léger en la Biblioteca Central, y el “nivel de fusión máxima” a la lograda en el techo del Aula Magna, la cual “ofrece beneficios acústicos y, simultáneamente, son de un efecto plástico notable” (p. 72).

La narración relacionada con la obra de CRV en la Ciudad Universitaria viene acompañada en el libro de un conjunto de seis fotos, de las cuales solamente cinco, muestran propiamente imágenes de algunos de las edificaciones de este conjunto. Cuatro fotos pequeñas con igual formato, exhiben, respectivamente, un paso peatonal cubierto, la estructura del Estadio Olímpico, un sector de la Plaza Cubierta y una vista aérea de la estructura del Aula Magna. La quinta foto, que por su mayor tamaño destaca de las anteriores, ilustra el interior de la sala y *Las nubes* de Calder. Como rasgos generales de este material gráfico podemos señalar:

El énfasis que hace el autor en sus descripciones de los aspectos estructurales se ve totalmente reforzada en las fotos: la imagen del corredor exhibe la sección de la estructura que lo soporta, la vista aérea del Aula Magna deja ver el esqueleto portante de la sala, al igual que lo hace la foto del Estadio Olímpico.

La afirmación de Brown con relación a la influencia que tuvo el Estadio “11 de Noviembre” de la ciudad de Cartagena en la solución dada por Villanueva al Estadio Olímpico Universitario, es

resaltada por el tamaño y la posición que ocupa la foto de este referente en la página del libro (p. 71).

Hay que destacar que en el libro de Brown la arquitectura no se presenta como un objeto, sino como un espacio para vivir. Las fotos –exceptuando la del espacio interno del Aula Magna– muestran espacios habitados: uno que otro peatón, carteles o propagandas pegados en los muros o columnas, objetos abandonados, rica vegetación, superficies mojadas, vistas de los edificios de la ciudad, etc. (figura 3).



668

Figura 3. *Otra arquitectura en América Latina*, de Enrique Brown, pp. 71 y 72, donde se ilustra un paso peatonal, el Estadio Olímpico y el conjunto Aula Magna-Plaza Cubierta, conjuntamente con una fotografía del Estadio “11 de Noviembre” de Cartagena de Indias.

APROXIMACIONES ENTRE LOS TRES ENFOQUES. ¿PROPONEN UNA VISIÓN COMPARTIDA DE LA OBRA DE CARLOS RAÚL VILLANUEVA?

Antes de abordar la reflexión acerca de los enfoques presentes en los tres textos, consideramos oportuno hacer una pequeña contextualización de los mismos. Pensamos que la marcada distancia entre las fechas de publicación de los libros, la variada nacionalidad de sus autores, así como el contexto histórico en el cual se escribieron, nos permitirá tener una perspectiva más amplia del tema. En este orden de ideas, es de hacer notar que entre el libro de Henry-Russel Hitchcock y el de Francisco Bullrich distan 14 años, y entre este al de Enrique Brown transcurrieron 19 años. La diferencia existente entre los años de publicación de los tres libros nos puede explicar los

cambios sufridos en el cumplimiento de ciertas formalidades en las publicaciones con relación a la necesaria identificación de las imágenes presentadas, así como el justo reconocimiento de los créditos de las fuentes (fotografías y dibujos).

Las diferentes perspectivas desde las cuales se posicionaron los tres autores frente a la arquitectura latinoamericana, pudo estar influenciada parcialmente por la nacionalidad de los autores. Mientras que el texto de Hitchcock ofrece una mirada desde Norteamérica a nuestros países, los otros dos libros exhiben visiones propiamente latinoamericanas y, sin embargo, son disímiles entre sí.

En este sentido es conveniente ubicar las perspectivas reseñadas en el contexto histórico en el cual estas se produjeron. Con respecto al texto de Hitchcock, escrito a mediados de los años cincuenta, podemos decir que se publicó en una época en la cual se estaban consolidando los estudios universitarios de Arquitectura en el continente americano, a la par del apogeo del Movimiento Moderno, estimulado por el incremento significativo del número de publicaciones de arquitectura que inundaron las librerías latinoamericanas, en las cuales se divulgaban las nuevas ideas y tendencias provenientes de Europa y Estados Unidos (Serna, 1996, p. 6), entre los que hay que destacar el término de *Estilo Internacional* generado por el propio Hitchcock.

Treinta y tres años después, a finales de los años ochenta, surge el texto de Enrique Brown, impregnado por el movimiento generado en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, SAL, en los cuales se propiciaba la recuperación y exaltación de la arquitectura latinoamericana, que se insertará más profundamente en el espíritu del lugar y la cultura de nuestros países (p. 9). Por su parte, el texto de Bullrich, publicado en 1969, se ubica en un período intermedio en el pensamiento y la reflexión acerca de la arquitectura producida en Latinoamérica.

En este orden de ideas, señalamos que una de las primeras diferencias entre los tres libros referidos tiene que ver con el propósito perseguido con su publicación, las cuales interpretamos, de manera muy personal, de la siguiente manera: en el libro del norteamericano Henry-Russell Hitchcock, entendemos que se trata de: “veamos aquí la arquitectura que se produce en Latinoamérica (algunos de sus arquitectos se formaron en nuestras universidades)”. En el caso del libro de Francisco Bullrich: “miren la buena arquitectura que hacemos los latinoamericanos” y en el texto de Enrique Brown entendemos que apunta a decir: “esa arquitectura es buena, pero no es la apropiada porque no se adapta del todo a nuestra realidad”.

Nos centraremos a continuación en las edificaciones del arquitecto Carlos Raúl Villanueva que fueron tratados por lo menos en dos de los libros. El Estadio Olímpico es uno de estos casos, mientras que el Aula Magna y la Plaza Cubierta fue tema común en todos los libros.

Si bien los tres textos coinciden en la valoración positiva del Aula Magna y de la Plaza Cubierta por la calidad espacial del conjunto y en tanto experiencia de integración de las artes, a su vez observamos diferencias en cuanto al énfasis que hacen, ya sea en aspectos tecnológicos, ambientales, perceptivos o de integración interdisciplinar. Igual sucede con el Estadio Olímpico, cuyas opiniones van de exaltar la audaz y hermosa utilización del concreto armado o, por el contrario, comentarios que parecieran querer minimizar el valor de la propuesta de Villanueva.

A modo de conclusión, podemos decir que las diferencias que apreciamos entre los textos obedecen más que nada a los enfoques particulares con que los historiadores se enfrentan al objeto de estudio, a los lentes a partir de los cuales analizan lo estudiado.

Pensamos que la labor de reconstruir la historia es parte de la cultura. La actividad del historiador se basa en una teoría y está mediada por los conceptos previos que cada individuo tiene. La sola definición del objeto de estudio, la escogencia y selección de la información, el enfoque que se le dé al análisis y a la argumentación estarán orientadas por la visión particular del historiador. Esto nos habla de diversas construcciones de la historia. En este sentido, entendemos que si bien se puede hacer historia de la arquitectura latinoamericana, podremos tener entonces varias historias de la arquitectura latinoamericana y sería, a partir de la sumatoria de todas estas versiones, que pudiéramos reconstruir una versión más coherente de nuestra realidad.

REFERENCIAS

Brown, E. (1988). *Otra arquitectura en América Latina*. México: Gustavo Gili.

Bullrich, F. (1969). *Arquitectura latinoamericana. 1930-1970*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.

Hitchcock, H.R. (1955). *Latinamerican architecture since 1945*. New York: Museum of Modern Art.

Serne, D. (2000). Sobre los textos de arquitectura latinoamericana. *Ciencia y Cultura*, n° 6. Marzo 2000, pp. 19-37. Disponible en <http://www.scielo.org.bo/cgi-bin/wxis.exe/iah/>[Consultado 12 de diciembre 2013].